

# EL LIBERTINO

## Diderot se entrega a los placeres carnales

**Teatro de la Abadía** nos acerca a un episodio de la apasionante vida del autor de la **Enciclopedia**, tras el que se trasluce una profunda e irónica reflexión sobre la moral y la contradicción entre sentimiento y pensamiento



### EL LIBERTINO

de Eric-Emmanuel Schmitt  
Teatro de La Abadía

Dirección: Joaquín Hinojosa

**Días 27 y 28 (20.30 h.) y  
29 (19.00 h.) de febrero**



Precios en euros	Inicial	T. Verde	T. Azul	T. Blanca
Patio de butacas	17	14	12	8,50
1 <sup>er</sup> Anfiteatro bajo	14	11	10	7
1 <sup>er</sup> Anfiteatro alto	12	10	8	6
2 <sup>do</sup> Anfiteatro	10	8	7	5

La versión castellana de la obra del francés Eric-Emmanuel Schmitt, *El libertino*, que fue estrenada hace seis años en París y trasladada al cine hace tres, llega a los escenarios españoles por vez primera dirigida por Joaquín Hinojosa en una cuidada producción del Teatro de la Abadía. La divertidísima e inteligente comedia de enredo que recrea un episodio de la apasionante y apasionada vida del filósofo, matemático y ensayista Denis Diderot, autor de la *Enciclopedia*, explora la personalidad hedonista de este ilustre pensador del periodo de la Ilustración en la que confluyen su visión empírica de la vida y una ideología vital que se debate entre sentimiento y pensamiento ateo.

Schmitt presenta a Diderot (Andrés Lima) pasando unos días en el pabellón de caza que a puesto a su disposición Paul Henry Dietrich, barón de Holbach, donde Madame Therbouche (Ana Otero), una fascinante y provocadora pintora de dudosa reputación, propone retratarle desnudo. La única manera de evitar el retraso de la impresión del último tomo de la *Enciclopedia*, es que Diderot acometa el capítulo pendiente que inesperadamente Rousseau renunció a escribir sobre la moral. Pero sus buenos

propósitos se ven interrumpidos por la incesante visita de personajes femeninos –incluida su esposa (Miriam Alemany)–, que introducen ciertas paradojas y contradicciones en sus conceptos sobre el matrimonio, los celos, el vicio, el sexo como elemento de poder, la seducción, la virtud y el libertinaje, en ese deseo de conciliar lo inconciliable, de lograr una mediación entre las exigencias de la felicidad individual y la moral corriente, así como las dudas para aunar razón y deseo. Finalmente Diderot renunciará a escribir dicho capítulo: la moral le conducirá a la ética y la ética a la moral.

El autor francés (que estudió filosofía y en 1987 elaboró su tesis doctoral sobre el libre pensador del Siglo de las Luces), deambula entre los personajes históricos para transcribirnos una crónica cotidiana de la mentalidad y las contradicciones íntimas de Diderot, que quedan extrapoladas para identificarse como las de una época y una forma de cultura surgida en el siglo XVIII, tras largos años de oscuridad e ignorancia, simbolizados por la alianza entre la Iglesia y la monarquía. La estructura de *El libertino* –insertada con sarcástica precisión en las tres unidades de acción, lugar y tiempo, en concordancia con el canon teatral de la

época en que transcurre la historia–, es perfecta; la alternancia de situaciones, de una eficacia maquiavélica; el desarrollo de la trama, pleno de sorpresas que, apenas planteadas, se imponen con aplastante lógica y verosimilitud.

Joaquín Hinojosa, director adjunto de La Abadía durante dos años, y actual director de los Teatros de la Generalitat Valenciana, destaca de *El libertino*, que define como un exquisito artificio escénico, el ingenio y la fuerza de sus diálogos, el vigor de los personajes, el irónico e inteligente humor de las situaciones, que se evidencia igualmente el vibrante y ágil estilo del texto de Schmitt, tras el que se agazapa una profunda e irónica reflexión sobre la moral del individuo y la contradicción entre vida e ideas, sentimiento y pensamiento, que propicia el disfrute de todo tipo de espectadores, ya que sus múltiples niveles de lectura y entendimiento la hacen accesible a todas las sensibilidades culturales. Verdad histórica y ficción teatral son intercambiables en esta propuesta de La Abadía caracterizada por un humor pleno de inteligencia a la búsqueda de un placer no menos inteligente.



## PULSIONES DEL SEXO Y FASCINACIÓN POR LA BELLEZA

*Es una obra muy entretenida, muy distraída, más cómica que filosófica, más teatral que veraz, pero de las que dejan al espectador la buena sensación de haber entendido algo difícil.*

**Eduardo Haro Tecglen, El País**

*El libertino tiene elementos de vodevil, de intriga, de doctrina y librepensamiento. Y riquísimas contradicciones entre la moral personal y la colectiva que es lo que, en definitiva, le da encarnadura escénica. (...) Bajo el prisma general del humor, Hinojosa tiene que articular varios elementos: pulsiones del sexo, fascinación por la belleza, compromiso intelectual y racionalización del mal como expresión de una belleza maldita y vengadora.*

**Javier Villán, El Mundo**

*Hinojosa realiza un limpio ejercicio de dirección atento a servir las líneas de tensión de la obra. Una estupenda e inteligente comedia cuyo desarrollo salpica constantemente las risas del público.*

**Juan Ignacio García Garzón, ABC**

*El libertino demuestra un instinto y un olfato dramático altamente sugestivos. Hinojosa dirige una vitalista puesta en escena y vuelca en los intérpretes sus mayores mimos creativos.*

**Juan Antonio Vizcaíno, La Razón**

*El libertino logra algo que está al alcance de muy pocos: conmover el pensamiento y provocar la risa (...) Si lo que buscaban, tanto autor, como director y actores, era placer estético, intelectual y emocional, lo han conseguido.*

**Álvaro Vicente, Revista Salir Salir Madrid**

*Esta obra de Schmitt es divertida, ingeniosa, inteligente y profunda. No es fácil combinar todas estas virtudes a la vez, sobre todo el que la profundidad de los diálogos no resulte densa ni pesada. Los actores que encarnan a los personajes están tan en su papel que lo hacen con la gracia y la desenvoltura adecuadas para que todo el escenario se convierta en un trasunto verosímil de la situación que representan.*

**Ladevéze, La Gaceta de los Negocios**